



El Sentido del Corazón

Dios dio a cada ser humano cinco sentidos para desenvolverse adecuadamente en este mundo: vista, gusto, oído, olfato y tacto. Sin el funcionamiento de alguno de los cinco sentidos, se considera que una persona tiene una discapacidad. Asimismo, como nuevas criaturas en Cristo, Dios nos diseñó espiritualmente con una capacidad especial para desenvolvernos en este mundo como Jesús. Sin ella, viviríamos en una discapacidad como cualquier persona común sin Cristo.

Antes de la caída, Adán tenía la capacidad de percibir la realidad espiritual más allá de los cinco sentidos. Esta capacidad, que llamo el sentido del corazón, es el sentido espiritual a través del cual Adán percibía la realidad espiritual. Como ser perfecto unido a Dios, los ojos espirituales de Adán estaban abiertos, lo que le permitía interactuar con Dios y su Reino mediante esta percepción espiritual.

Genesis 3:7, NTV

“En ese momento, se les abrieron los ojos, y de pronto sintieron vergüenza por su desnudez. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.”

Cuando Adán cayó, el hombre quedó reducido a depender de sus cinco sentidos para percibir el mundo físico. Con su caída, Adán murió espiritualmente, perdiendo la capacidad de percibir la realidad espiritual a través del corazón. La Biblia dice que sus ojos se abrieron, lo cual, marca el momento en que Adán comenzó a funcionar únicamente con sus cinco sentidos físicos, percibiendo únicamente el mundo físico.

La buena noticia es que, mediante la resurrección de Jesús, se restauró la capacidad del hombre para percibir la realidad espiritual. La Biblia afirma: «El que no nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios» (Juan 3:3). Al nacer de nuevo, esta capacidad especial se nos otorga, pero no es automática. Permítanme explicarlo con más detalle.

2 Corintios 5:7, RVC

“(porque vivimos por la fe, no por la vista).”

Todos los creyentes en Cristo tienen la capacidad de vivir según el sentido espiritual de su corazón renacido, pero la mayoría no. Muchos de nosotros estamos dominados por nuestros cinco sentidos más de lo que nos gusta admitir. Muchos creyentes en Cristo no tienen idea de cómo operar en fe, ni siquiera saben que tal capacidad se les ha otorgado, porque ignoran lo que realmente ocurrió en la resurrección. Estas personas a menudo predicán un evangelio de incredulidad, afirmando que es la voluntad de Dios que vivamos una vida de sufrimiento y derrota, ignorando la victoria sobrenatural disponible en Cristo.

Todo creyente en Cristo debería vivir por fe hasta tal punto que las realidades sobrenaturales de Dios se conviertan en parte normal de la vida diaria. ¿Y por qué no? El reino de Dios está disponible para

nosotros a través del Espíritu Santo en nosotros y el poder de Su resurrección. Por eso nos beneficia comprender mejor la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, porque quienes somos en Cristo y lo que tenemos en Cristo se encuentran en estos eventos.

Hebreos 11:1, NLT

“La fe demuestra la realidad de lo que esperamos; es la evidencia de las cosas que no podemos ver.”

La muerte, sepultura y resurrección son el fundamento sobre el cual vivimos por fe. Si una creencia doctrinal o cualquier cosa que busquemos en la vida cristiana no se basa en la muerte, sepultura y resurrección, no pertenece al reino de Dios. La resurrección de Cristo creó una realidad invisible accesible a nosotros. La fe es la capacidad de percibir esta realidad con nuestro corazón nacido de nuevo y acceder a ella. Cuando percibimos con el corazón esta realidad invisible causada por la resurrección de Cristo, a pesar de la realidad física, esta se convertirá en realidad física. Esto es poco común hoy en día porque, para muchos creyentes en Cristo, la realidad física es más real que la espiritual—enfocados en las preocupaciones mundanas. Estamos tan acostumbrados a confiar en nuestros cinco sentidos que, incluso después de nacer de nuevo, seguimos siendo dominados por ellos. Debemos aprender a desarrollar nuestra percepción espiritual para recibir todo lo que el Señor ha provisto mediante la obra consumada de Cristo.

-¿Cómo podemos desarrollar el sentido del corazón?

La respuesta sencilla es comenzar a ver con la imaginación, a través de las Escrituras, nuestra identidad y herencia en Cristo, provistas en la resurrección de Cristo. Permitimos que la Palabra de Dios moldee esta percepción espiritual, abrazando las imágenes que el Espíritu Santo deposita en nuestros corazones. En los evangelios, encontramos el único ejemplo en el Nuevo Testamento donde este fenómeno se observa claramente.

Lucas 24:31, NLT

“De pronto, se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Y, en ese instante, Jesús desapareció.”

Los dos discípulos en el camino a Emaús contrastan completamente con lo que experimentaron Adán y Eva. Adán experimentó la apertura de sus sentidos físicos, pero los dos discípulos experimentaron la apertura de su percepción espiritual. Mediante la caída, se abrieron los sentidos físicos, pero mediante la resurrección, se despertó la percepción espiritual.

Fue cuando los dos discípulos contemplaron a Cristo resucitado y su gracia revelada a través de las Escrituras que su percepción espiritual se abrió. Al ocurrir esto, reconocieron a Jesús resucitado. En otras palabras, percibieron la realidad espiritual. Antes de esto, Jesús había caminado con ellos once kilómetros, pero no pudieron reconocerlo con sus sentidos físicos.

La única manera de percibir las realidades espirituales—el reino de Dios—es mediante la revelación de la gracia que revela la justicia por la fe, donde el poder de la resurrección se encuentra y se adquiere por la fe. A medida que crezcas en esta revelación, tu percepción espiritual se profundizará, permitiéndote vivir más plenamente por la fe, mediante el sentido del corazón. Por: Joyner Briceño